

fuera de este caso ó cuando está en movimiento. Conforme va prolongándose su canto, parece acrecentarse su excitación, llegando por último un momento en que el ave parece presa de un verdadero y frenético entusiasmo. Al empezar á producir sus sonidos, levanta la cabeza, abre el pico hasta que la mandíbula superior está casi vertical y la inferior horizontal, y en esta posición y sin cerrarlo, arroja las notas del fondo del pecho; salta rápidamente de una á otra parte de la rama con las piernas muy separadas; eleva la cola sobre las alas; aletea ligeramente por cortos instantes, y solo despues de lanzada la última nota, vuelve á cerrar el pico. A cada sonido que produce, muévense un poco las mandíbulas, mientras el cuello, el pecho y el vientre lo hacen de un modo violento; la garganta se hincha; agítase visiblemente la parte desnuda de la misma; sube y baja el pecho con violencia, y es tan grande la agitación del ave, que no parece sino que este va á estallar. Si la excitación crece, se inclina hácia abajo en dirección oblicua; sacude la cabeza, especialmente la garganta; pone siempre mas y mas tiesa la cola; estira cuanto puede una de las piernas; contrae convulsivamente la pata de la otra; mantiene las dos torcidas; vuélvese alternativamente de derecha á izquierda, y en el momento de lanzar la última nota principal, separada de las restantes por una corta pausa, da un brinco hácia atrás, ó salta á un lado con violento esfuerzo, ó bien permanece en el mismo sitio, describiendo varias vueltas alrededor de sí misma. Despues de transcurridas una ó dos horas, el ave se queda al fin rendida de cansancio y se acurruca silenciosa encima de una rama para entregarse al descanso, á no ser que una muerte repentina, resultado de tanta fatiga, venga á poner término á su existencia como sucedió á la cuidada por mí, la cual cayó muerta desde la percha mientras estaba cantando.

En los últimos tiempos, varias de estas aves han llegado vivas á Europa y pueden vivir algunos años, alimentándolas solo con arroz cocido, zanahorias y patatas.

LOS COTINGAS—COTINGINÆ

CARACTÉRES.—Los cotingas constituyen una sub-familia compuesta de unas 30 especies, todas ellas son frugívoras: son de pequeño ó mediano tamaño; tienen el pico bastante corto, ancho, ligeramente redondeado en la arista, provisto de un pequeño diente en el extremo de la mandíbula superior y cubierto de espesas plumas hasta las fosas nasales que se hallan libres y abiertas; las patas robustas; los tarsos cortos; las alas puntiagudas, con la segunda rémige mas larga que las otras; la cola de regular largura y truncada en ángulo recto. El plumaje varía segun el sexo: el de los machos se compone de plumas ásperas, pequeñas y de brillantes colores, al paso que el de las hembras es blando, de color mas oscuro y compuesto de plumas mas largas.

EL COTINGA AZUL—COTINGA CÆRULEA

CARACTÉRES.—El cotinga azul, llamado *crejoa* y *cirna* por los naturales del Brasil, es una de las mas bellas especies del grupo. El color dominante de su plumaje es un magnífico azul de ultramar oscuro, sembrado de manchas negras, á causa de ser de este color la parte visible de la base de las plumas; la región inferior del cuerpo, excepcion hecha del buche, donde se nota una faja trasversal azul oscura, es de un azul violeta purpúreo; las rémiges y las rectrices negras, con un estrecho filete azul de mar en el borde externo; el ojo pardo; el pico y las patas de un pardo oscuro. Las hembras son de color pardo; pero tienen las plumas del pecho blanquizas y las del vientre orilladas de amarillo. Los pequeños se aseme-

jan á la madre; los machos jóvenes revisten muy luego un plumaje azul, presentando mas tarde un filete de este mismo tinte en el borde de las plumas. Esta ave mide 0^m,21 de largo; el ala plegada 0^m,115 y la cola 0^m,075.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El cotinga azul habita las costas orientales del Brasil.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas aves observan casi el mismo régimen que las demás de su familia. El príncipe de Wied describe las hembras, presentándolas como el mas bello ornato de las selvas vírgenes de América del sur. Todos los cotingas presentan un carácter serio, triste y tranquilo; permanecen largo tiempo inmóviles en el mismo sitio; su voz no es nada armoniosa y no comen insectos, sino que se nutren exclusivamente de bayas y otros frutos de los árboles. En invierno, cuando los árboles están cargados de frutos, recorren los territorios de su dominio, formando reducidas bandadas; acércanse á las orillas del mar y á comarcas mas descubiertas, donde perecen en gran número bajo el mortífero plomo de los naturales, que los cazan para utilizar sus magníficas plumas y gorda carne. Viven constantemente en el interior de las vastas selvas vírgenes situadas cerca del ecuador y son tan solo aves errantes; en sus costumbres ofrecen mucha semejanza con el picotero de Europa, pues como este, son torpes, perezosos y se dejan coger fácilmente. Su voz se reduce á un grito de llamada corto, sencillo y mas ó menos fuerte. Sus entrañas y su grasa presentan el color de las bayas y frutos de que se alimentan. Nada se sabe acerca de su modo de reproducirse.

CAUTIVIDAD.—Vense muy raras veces cotingas cautivos en nuestras pajareras, por mas que se puedan criar tan fácilmente como nuestro picotero.

USOS Y PRODUCTOS.—Ya hemos dicho que se matan muchas de estas aves para comer su carne y utilizar al mismo tiempo sus brillantes plumas, de que se hacen diversas aplicaciones en la industria, adornándose además con ellas los rudos moradores de las selvas que pueblan América meridional. En el sur de Bahía visitó el príncipe de Wied á varios sacerdotes, los cuales habian recogido sobre unas 40 pieles de este cotinga para mandarlas á algunos conventos de monjas establecidos en la ciudad de Bahía á fin de que estas las elaborasen. El mismo príncipe de Wied hace notar que el magnífico color del plumaje de esta ave se vuelve amarillo anaranjado, si se calienta su piel á la acción del fuego de carbon.

LOS PÍPRIDOS Ó MANAKINOS—PIPRIDÆ

CARACTERES.—Mientras muchos ornitólogos incluyen á los pípridos ó manakinos en la familia de los cotingidos, otros, con mas fundamento, forman con ellos una familia especial, compuesta de unas sesenta especies. Los individuos de estas son tambien conocidos con el nombre de *aves elegantes* y *satinadas*, distinguiéndose por su pequeño tamaño y los caracteres siguientes: tienen el pico corto y alto, de arista mas ó menos pronunciada y angulosa, comprimido en su mitad anterior, y con una ligera escotadura por delante de su gancho terminal. Las alas cerradas sobresalen un poco de la raíz de la cola; las primeras rémiges principales se adelgazan mucho en su extremo; la cola es corta, unas veces truncada en ángulo recto, otras cónica y puntiaguda, á causa de ser las pennas medias mucho mas largas; los tarsos delgados y altos, los dedos cortos, y el externo soldado con el medio en la mitad de su longitud. El plumaje es bastante compacto, y particularmente en la region frontal muy corto;

los bordes de la cavidad bucal están cubiertos de sedas erectiles. En los machos predomina el color negro; pero ciertas partes del cuerpo presentan los matices mas vivos. Las hembras tienen casi todas un plumaje verde gris bastante uniforme; el de sus hijuelos se le asemeja mas ó menos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los manakinos son propios de América central y meridional, siendo su área de dispersion la misma de los cotingidos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por sus costumbres y género de vida se asemejan mucho estas aves á los paros. Forman parejas ó reducidas bandadas; saltan por el ramaje, y no vuelan á larga distancia ni á mucha altura; pero siempre están alegres y en continuo movimiento. A la manera de muchas otras aves de las selvas vírgenes, buscan los parajes húmedos, y evitan los claros y las orillas de los rios desprovistos de árboles.

Por la mañana se las ve reunidas por pequeñas bandadas, que se mezclan á veces con otras aves; sepáranse hácia el medio día, buscando cada cual entonces la soledad y los parajes mas sombríos. El canto de estas aves no tiene nada de particular: dice muy bien Peppig que no es mas que un débil gorjeo, aunque agradable al oido; su grito de llamada se reduce á un silbido que repiten varias veces seguidas.

Aliméntase de frutos é insectos: ciertas especies comen sobre todo bayas, y para adquirirlas llegan hasta cerca de las casas. «En la embocadura del Parima, dice Schomburgk, habia cerca de nuestro campamento una higuera cargada de fruto, y todo el día se veia llegar estas aves en busca de los higos para satisfacer su apetito.»

El nido, de construcción tosca y sencilla, se compone de musgo, y está tapizado interiormente de pelusilla; cada puesta consta, segun parece, de dos huevos de forma muy prolongada y de color pálido, con pequeñas manchas, las cuales forman generalmente una especie de corona en el extremo obtuso.

EL MANAKIN MONJE—PIPRA (CHIROMACHÆRIS) MONACUS

Con el nombre de *chiromacheris* se han agrupado las especies que tienen los tarsos largos, las primeras y el plumaje de la region de la barba muy prolongado; las rémiges primarias encorvadas en forma de hoz: á este grupo corresponde la presente especie, que describiremos, no por ser la mas hermosa, sino por ser la mas notable.

CARACTÉRES.—El manakin monje tiene la parte superior de la cabeza, el lomo, las alas y la cola de color negro; la rabadilla gris; la garganta, el cuello, el pecho y el vientre blancos; el ojo gris; la mandíbula superior de color de plomo, la inferior blanquizca; las patas de un tinte de carne amarillento. Esta ave mide 0^m,12 de largo por 0^m,19 de punta á punta de ala, la cola 0^m,03 y el ala plegada 0^m,05.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«Esta preciosa ave-cilla, dice el príncipe de Wied, está diseminada en una gran parte de América meridional. Se la encuentra en la Guayana y es comun en el sur de los países que yo recorrí.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive en los matorrales y en las selvas vírgenes que alternan con los lugares descubiertos. Cuando no está en celo se ven bandadas mas ó menos numerosas que recorren los zarzales y se mantienen por lo regular á poca altura. Son aves vivaces, que están en continuo movimiento; su vuelo es rápido, y producen un murmullo singular que podría compararse con el de un torno, murmullo que dejan oír agitando con rapidez el extremo del ala, y que se imita artificialmente. Cuando el manakin monje está en movimiento se oye con frecuencia

su voz, que Sonnini ha comparado con el chasquido de una avellana que se parte, y al que sigue una especie de ronquido con algunas notas graves y corridas. Al principio llaman la atención aquellos gritos cuando resuenan de repente en el bosque; créese que unos sonidos tan bajos son producidos por un animal grande, y sorprende ver que los emite un ave tan pequeña. En el interior de las oscuras selvas percibi con frecuencia la voz extraña del pequeño manakin, que volaba de continuo al rededor de nosotros, sin que por eso pudiéramos divisarle.

Ha llamado la atención de los brasileños una particularidad de esta ave, y es que dilata la garganta, cuyas largas plumas forman entonces una especie de barba. De aquí le viene el nombre de *mono*, ó sea monje, con el cual es conocido en el Brasil.

Su régimen es variado; parece que tambien se alimenta de insectos y frutos.

Su nido se asemeja al de las especies afines: no tenemos ningun otro dato acerca de su manera de reproducirse.

EL MANAKIN DE ALAS DORADAS—PIPRA CHRYSOPTERA

CARACTERES.—Las aves de esta especie se distinguen por su brillante plumaje, moteado de negro, amarillo y naranja, cuyos tintes se combinan suavemente; las alas son notables por sus plumas de un amarillo lustroso, á cuyo carácter debe el ave el nombre popular con que se la designa; adornan la parte superior de la cabeza varias plumitas doradas, que adquieren un tinte naranja en el cuello y el lomo (figura 102).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El manakin de alas doradas es propio de América.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave habita los bosques y particularmente en los terrenos pantanosos, donde busca su alimento sin que le perjudiquen los miasmas que se exhalan de algunos terrenos. Distinguese particularmente por su vivacidad; vuela con rapidez, y siempre está en movimiento; pasa la noche en la espesura de los árboles reunida con otros muchos individuos de su especie.

LOS PARDALOTES—PARDALOTUS

CARACTÉRES.—Los pardalotes, que algunos autores separan de esta familia, aproximándolos á los pípridos, son sin embargo pequeñas aves parecidas á los manakines. Tienen el pico muy corto, grueso, obtuso, de base ancha, y con la punta de la mandíbula superior corva y profundamente escotada; los tarsos son medianos y raquíuticos; las alas prolongadas y agudas, con la segunda rémige mas larga; la cola corta é igual, y el plumaje de agradables colores.

EL PARDALOTE MOTEADO—PARDALOTUS PUNCTATUS

CARACTERES.—El pardalote moteado ó *ave diamante* (figura 103), segun le llaman los colonos de Sydney, es la especie mas conocida de este género. Tiene la parte superior de la cabeza negra, lo mismo que las alas y la cola; adornada cada pluma hácia el extremo de una mancha blanca y redonda; por encima del ojo hay una lista del mismo color; las mejillas y los lados del cuello son de color gris; las cobijas superiores de la cola de un rojo cinabrio; la garganta, el pecho y las cobijas inferiores de aquella amarillas; el vientre y los costados leonados; el ojo pardo oscuro; el

pico negro pardo y las patas de este último tinte: el ave mide 0^m,10 de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave representa la especie mas extendida: se encuentra en todo el sur de la Australia, desde la costa oriental hasta la occidental, y en la isla de Van-Diemen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Frecuenta los parajes cubiertos de árboles ó de matorrales; lo mismo se deja ver en los jardines que en los bosques. Es muy ágil;

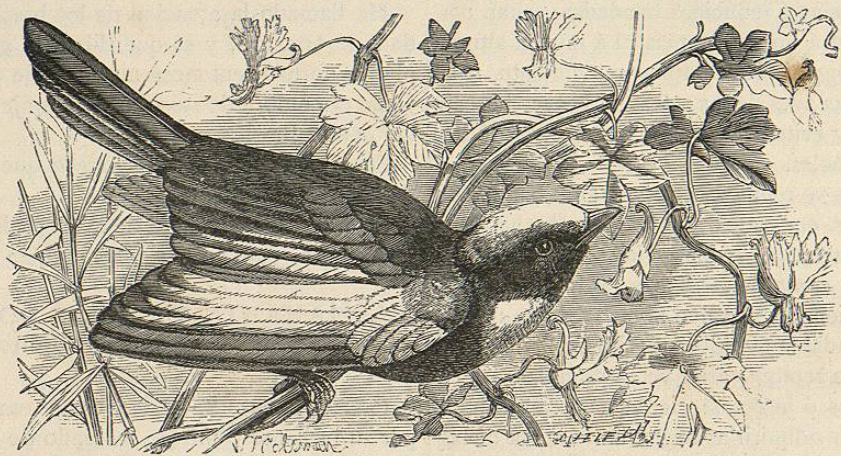


Fig. 102.—EL MANAKIN DE ALAS DORADAS

moteado practica á lo largo de las pendientes mas inclinadas, ó en tierra, un agujero suficientemente grande para darle paso, y que mide de 0^m,60 á un metro de profundidad. Ensancha el fondo, y allí establece su nido; pero siempre á un nivel mas alto que el de la abertura, de modo que se halle al abrigo de la lluvia. Este nido, artísticamente fabricado con tiras de la corteza interna del eucalipto, tiene la forma de una esfera de unos 0^m,08 de diámetro y está provisto de una abertura lateral. Gould encontró muchos, por mas que sean difíciles de hallar, pues su entrada está oculta por yerbas y raíces, y se necesita ver entrar y salir al ave para saber á punto fijo dónde está. No se comprende cómo pueden estas aves construir un nido tan delicado en el extremo de una galería, que es necesariamente muy oscura. Probablemente son las únicas que lo hacen, pues todas las demás que anidan de una manera análoga, no forman sino una capa que ni aun merece el nombre de nido. Cada puesta es de cuatro á cinco huevos redondeados, brillantes y de un color blanco rojizo claro. Parece que la hembra pone dos veces.

LOS FITOTÓMIDOS— PHYTOTOMIDÆ

Molina, el primer naturalista que ha descrito Chile, hace mencion de un ave de la América del sur, sumamente extraña, y refiere curiosos detalles sobre su género de vida: «El raro, dice, se alimenta de yerbas, pero tiene la mala costumbre de no comerlas antes de cortar el tallo cerca de la raíz; y á menudo corta las plantas solo por entretenerse, sin comer ni una sola hoja. Los habitantes le persiguen por eso sin cesar, dando una buena recompensa á los muchachos que le roban sus huevos. Como ya comprende que es perseguida, el ave construye su nido en los árboles mas espesos y en sitios frondosos, poco frecuentados; mas á pesar de esta precaucion, su número ha disminuido mucho, y del afan con que los habitantes intentan exterminarla, puede colegirse que

trepa como los paros hasta la copa de los árboles; corre tan fácilmente por la cara superior como por la inferior de las ramas, y da caza á los insectos que constituyen la base de su alimentacion. Su voz se reduce á un silbido poco agradable y disilábico, que repite continuamente, y que los indígenas traducen por *vie tief, vie tief*.

Lo que ofrece esta ave de mas particular es la manera de construir su nido: mientras que las demás especies afines anidan en los troncos de los árboles huecos, el pardalote

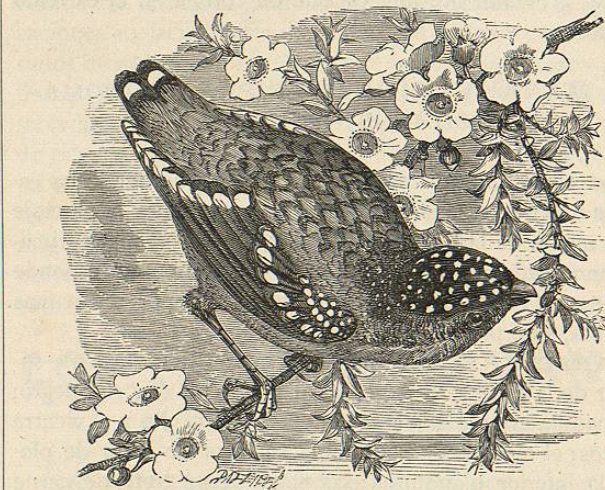


Fig. 103.—EL PARDALOTE MOTEADO

sin embargo, resulta que cuando menos hay algo de verdad en el relato. Kittlitz, D'Orbigny, Boeck y Landbeck confirman en cierto modo el informe de Molina.

CARACTÉRES.—Los fitotomos, tipos de la familia que nos ocupa, se parecen á varios pitíldos, pero mas aun á ciertos cotíngidos; si bien difieren tanto de unos como de otros por caracteres esenciales, sobre todo por la estructura del pico. Este es corto, fuerte, tan ancho como alto, comprimido gradualmente hácia la punta, abovedado en la arista y recogido en los bordes, presentando junto á estos una marcada escotadura en forma de diente; en la mitad anterior se ven unos dientecitos que forman como una sierra; la mandíbula inferior, voluminosa y ancha en la base, es tambien denticulada en su parte anterior; los piés son robustos y están

cubiertos en su cara anterior de placas; los dedos largos y provistos de fuertes uñas; las alas redondeadas, siendo las rémiges tercera y cuarta las mas largas; la cola ancha y redondeada; el plumaje espeso y suave.

EL FITOTOMO RARA—PHYTOTOMA RARA

CARACTÉRES.—Molina describió el raro ó *rarita* de los chilenos, dándole este nombre por su grito. La longitud del ave es de 0^m,17 por 0^m,29 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,09 y la cola 0^m,06 de largo. La parte superior es de un verde aceituna oscuro; cada pluma presenta una línea negruzca en el tallo y un ancho borde verde amarillento; la cara inferior del cuerpo es de un verde amarillo, con líneas mas oscuras á lo largo de los tallos; la frente

de un rojo de orin; la cabeza mas oscura, con líneas negras en los tallos; la garganta y el vientre amarillos; la parte superior del pecho, y dos tercios de las rectrices, vistas por debajo, de un rojo de orin; el tercer tercio es mas oscuro; las rémiges, de un gris oscuro casi negro, tienen un borde claro con dos fajas blancas formadas por las extremidades de las tectrices; las rectrices son de un rojo oscuro en las barbas exteriores y en la extremidad, y en las interiores de un rojo de orin. La hembra tiene todos los colores mas pálidos y parduscos. El pico y los piés son de un negro gris, y el iris de un rojo carmesí muy vivo (fig. 104).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Hemos visto, dice D'Orbigny, al fitotomo raro en las pendientes orientales de los Andes de Bolivia; frecuenta los parajes templados, secos y áridos de los collados y llanuras, sin bajar nunca á los

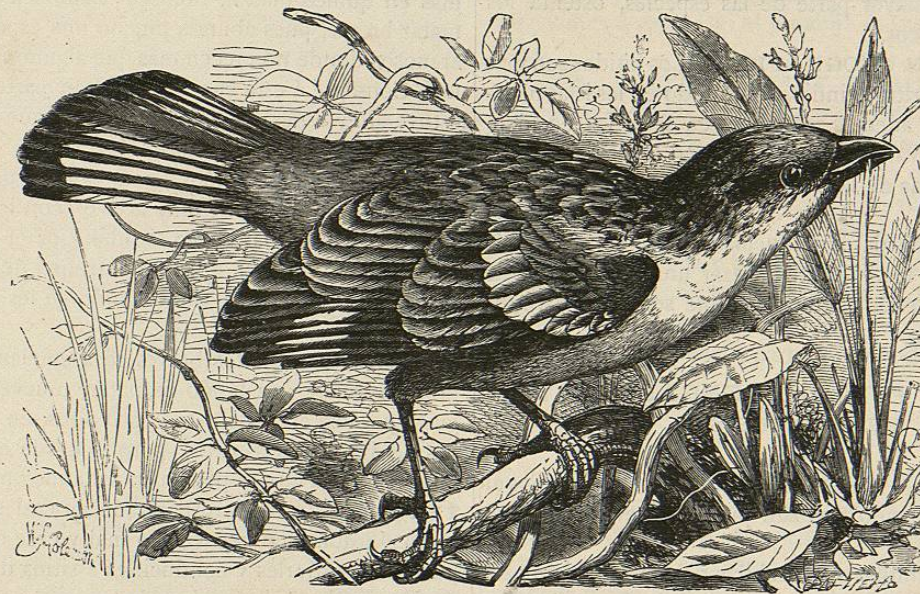


Fig. 104.—EL FITOTOMO RARA

valles cálidos cubiertos de bosque y húmedos. Diríase que prefiere la temperatura necesaria para el crecimiento del trigo, pues no le hemos visto nunca ni mas allá ni mas acá de este limite, que es nuestra segunda zona de altura; permanece siempre en los alrededores de los lugares habitados y cultivados, donde es muy comun. Todo el año se le ve solo, apareado ó en reducidas bandadas, que recorren las huertas y jardines de las ciudades, y mezclándose con los habias, devastan las plantaciones, cortan los tallos y pican los frutos impunemente, pues hasta ahora no han hecho los habitantes mas que quejarse del molesto parásito, sin buscar los medios de ahuyentarlo. Su vuelo es corto y bajo, nunca prolongado; sus costumbres no difieren de las de los habias; no le hemos visto por tierra; su grito, repetido con frecuencia, es por extremo desagradable; aseméjase al rechinar que producirían los dientes de una sierra frotándose entre sí.»

Kittlitz y Boeck han completado estos datos con las observaciones siguientes: «Las uvas comenzaban á madurar, dice el primero, y aparecian ya en los jardines numerosos pájaros que acudían para alimentarse de dicho fruto. En uno de aquellos, que parecia bastante abandonado, cogí en poco tiempo seis individuos de una especie que se consideraba como fabulosa, y reconocí que eran fitotomos. En su estómago encontré uvas y restos de hojas verdes, y tenían el pico teñido de este color. Nunca he visto por tierra á dichos pájaros, y si solo en la copa de los árboles frutales mas altos; son perezosos é indiferentes; dos estaban posados uno al lado

de otro, y aunque cayó el uno herido de un tiro, no se movió el otro, dejándome el tiempo necesario para matarlo tambien.»

Boeck nos manifiesta cuán dañoso es el fitotomo raro: «Su pico dentado, dice, es un instrumento terrible de destruccion; con él corta los tallos tiernos; el pájaro es tanto mas nocivo, cuanto que elige la hora de la mañana y del crepúsculo para cometer sus depredaciones. Aliméntase sobre todo de plantas jóvenes, las cuales corta á raíz de tierra, debiéndose á ello que su pico esté con frecuencia teñido por el jugo. Es odiado en todas partes, y perseguido con encarnizamiento: Landbeck mata á cuantos se le ponen á tiro, porque han destruido ya mas de una planta del jardin. Durante el dia permanece el raro en las ramas mas altas de los árboles y de los jarales, como en las estacas de las empalizadas, y no es por lo tanto difícil sorprenderle y matarle: cuando está en tierra se oculta en los surcos. Si estos pájaros llegasen por bandadas como otros, no quedaria legumbre sana en toda la provincia. Para encontrar su alimento necesita los parajes cultivados; en invierno se va, pero yo no sé á donde.»

Gay juzga mas benévolamente que los citados naturalistas. «Estas aves, dice, causan algunos perjuicios en los jardines, pero no son ni con mucho tan dañinas como se las supone. En el campo apenas se oirá hablar de destrozos considerables causados por ellas.»

Sobre la reproduccion no tenemos ninguna noticia de los observadores modernos; Molina dice que los huevos son blancos con puntos rojos.